

El humanismo, hoy

Humanism, today

Pilar Úcar Ventura
Universidad Pontificia de Comillas
Madrid, España
pucar@comillas.edu
ORCID: 0000-0002-7030-198X

Hablar de Humanismo en nuestros días resulta un hecho enjundioso, nada baladí, y me atrevo a calificarlo de arriesgado. Muchas son las voces que se alzan en conjugar términos y conceptos que atañen a la esencia del hombre, a su yo más íntimo, a sus propias raíces.

Complicado, sin duda. Tratamos con estas palabras de identificar el ser más propio de las personas con sus experiencias personales e intransferibles a partir de una tradición que siempre se renueva y desea una mayor actualización: los cambios, reales y presentes, nos exigen a todos la modificación de nuestros comportamientos, la revisión de valores y el acomodo a los nuevos tiempos, *humanistas*, por supuesto. Sin perder la perspectiva colectiva, el Humanismo ha de estar abierto a la colectividad y a la comunicación de manera constante e intensa, manteniendo nuestros sentidos atentos y, sin duda, conscientes para el continuo avance del ser humano.

Se barajan términos, ideas y pensamientos que preconizan el afianzamiento científico, el empirismo innovador, los juicios críticos en aras de un mundo más progresista y más fraterno sin perder de vista la misión social y todo ello desde la Universidad: "...una comunidad académica que, de modo riguroso y crítico, contribuye a la tutela y desarrollo de la dignidad humana y de la herencia cultural mediante la investigación, la enseñanza y los diversos servicios ofrecidos a las comunidades locales, nacionales e internacionales", como se define en la "Carta Magna de las Universidades Católicas" (1990, párr. 18).

El Humanismo supone investigación, pruebas y demostraciones, respuestas a cuestiones suscitadas por todos nosotros, adaptación a las demandas profesionales y, para lograrlo, hemos de buscar la completa realidad del hombre y del mundo, frente a la incesante atomización de los conocimientos, la multiplicidad de mensajes y la variedad de planteamientos cada vez más dispersos.

El Humanismo hoy ha de aspirar a conseguir la aproximación sistemática a la realidad en toda su complejidad, a la metodología interdisciplinar en la investigación, el ejercicio práctico de la docencia, y la búsqueda de solución a los problemas del hombre en su marco social.

Humanismo y formación global, integradora de valores y virtudes han de ser los vértices que nos animen en nuestro caminar diario: voluntad y sensibilidad humanas, ética y estética; ser capaces de reflexionar, acentuar la responsabilidad de una manera plena, es decir, alcanzar la conciencia y poseer el convencimiento de que los valores constituyen un tesoro muy estimable que aportan no solo significado a la existencia, sino que también afectan a la mente y al corazón, guiando nuestras acciones: respeto mutuo, diálogo interpersonal, libertad responsable, búsqueda de la justicia y de la paz, profesionalidad cuantificada, disponibilidad, servicio a los demás, solidaridad con los más necesitados, sentido crítico equilibrado y permanente (en palabras del Rector de la Universidad Pontificia Comillas, Enrique Sanz Gimenez-Rico).

Comprometerse con el Humanismo implica una gran participación en el devenir de nuestros semejantes, exige indagar en la verdad y cimentar el andamiaje de los entresijos personales para garantizar el significado humanamente equilibrado y el discernimiento de toda manifestación humana intelectual, sociocultural, científica... a través del diálogo atento, abierto y diverso. Gracias a estos mimbres, el Humanismo en nuestro momento histórico, será refrendado y consolidado, sin vanas retóricas.

Desarrollar un sensato y real Humanismo evita el desmoronamiento de la sociedad actual, tantas veces asediada; solo así vamos a encontrar nuestras fortalezas, detectar nuestras debilidades y explorar las oportunidades futuras; a partir de las posibilidades descubiertas,

ordenamos las iniciativas y proyectamos acciones en los más amplios y distintos ámbitos profesionales, llenos de desafíos que toca afrontar.

El Humanismo a lo largo de la Historia humana ha provocado y lo sigue haciendo una transformación de gran magnitud, una puesta a prueba de nuestras propias capacidades, pues nos debemos medir con el tiempo, con la velocidad inmediata de su inexorabilidad.

No podemos pasar por alto citar la pandemia del año 2020, una disrupción que se iba a manifestar con intensidad y crudeza despiadadas. En aquellos momentos cobró cabal sentido ser para estar y estar para ser. Aplicar la resiliencia sin medias tintas: arrojo y decisión, sobreponerse y avanzar de manera creativa, reinventarse... tuvimos que meditar y hasta ahora mismo, sirvan estas páginas de recuerdo reflexivo y humano para adquirir una posición definida en nuestro mundo: no puede darse el bien propio sin el bien común.

Lo artrósico del pasado se diluye y favorece el descubrimiento individual para desterrar lo caduco, con objetivos bienintencionados: superarse para reconstruir una alteridad universal.

En el Humanismo ha de predominar la comunicación mutua, el intercambio y la interacción humana: lo cognitivo y lo sensitivo. No nos vale la poltrona ni el enrocamiento, sino el tesón y el esfuerzo: los grandes logros no se han cimentado en un único día, sabemos que llevan su tiempo: *hacemos lo que sabemos y aprendemos lo que no sabemos*. Compartimos ilusión y deseos de alentar a las futuras generaciones y preparar coordenadas que faciliten la convivencia como genuino modelo de ejemplaridad para fomentar talentos desde la humanidad y el compromiso, desde la práctica de la equidad y la autonomía creando vínculos humanistas, inclusivos y visibles.

El Humanismo adquiere preponderancia y ayuda a comprender el aspecto cognitivo de la persona; no cabe duda el aceptar la historicidad: somos hijos de nuestra historia y también de nuestro pasado, de ahí el protagonismo del ser humano con sus valores para desarrollarlos en beneficio ajeno: generosidad, convicciones férreas para ayudar al otro y compartir espacio y tiempo; empatía y compasión, esfuerzo y constancia en un mundo heterogéneo y de trato justo, apoyar al débil y ponerse en su lugar con el fin de vivir y compartir un mundo, más habitable. Sin melodramatismos ni grandilocuencia, el Humanismo nos insta a perdonar fallos y errores con perspicacia e intuición, gratitud y solidaridad.

Se precisa una mayor comunicación asertiva, alfabetización digital, flexibilidad, adaptabilidad y habilidades transculturales y colaborativas, evitando la individualización y potenciando la socialización.

Para concluir la introducción que precede a este dossier sobre Humanismo, nos gustaría incidir en la idea del amor a nuestros semejantes para obrar rectamente, tendiendo la mano hacia una mejor sociedad, más humana.

Mi intención con este preámbulo ha sido, espero, si no dar color a mis palabras, sí dotarlas de calor humano y profesional, sobre todo, seguir el consejo de los expertos sanitarios, que abogan por la conveniencia de no aburrir a los lectores.

Hasta aquí mis palabras: me gustaría dar voz a quienes han colaborado en el dossier: especialistas y expertos en sus respectivas áreas de conocimiento y profesión.

Con *Una aproximación a la educación humanista desde las Clínicas Jurídicas como espacios para la renovación del contrato social y la educación en derechos*, la catedrática de Derecho Internacional Privado Isabel Eugenia Lázaro González describe el valor y el potencial de las clínicas jurídicas para una educación humanista, facilitando, a través de esta metodología de aprendizaje-servicio, el compromiso con la sociedad a la que pertenecen los estudiantes de algunos cursos de Derecho.

El letrado Diego García Paz aborda en *Evolución y desenlace: el humanismo en el siglo XXI: una perspectiva jurídica* el estudio de la Cultura Clásica y de la Filosofía, mediante la razón crítica hasta fin del siglo XX y principio del siglo XXI en que dicho estudio entra en el letargo por una tecnología omnicomprendensiva y la acrítica aceptación del carácter económico y materialista de la vida.

Carlos Hernández-Fernández, profesor de universidad y sociólogo, en *Aprendizaje de las competencias socioemocionales de relación de ayuda a través del aula invertida: Relato de una experiencia*, plantea de qué manera el alumnado recibe sus clases teóricas por medio de pódcast mientras que el tiempo de clase lo dedica a realizar actividades de aprendizaje experiencial en formato online e híbrido.

El estado de las habilidades socioemocionales de los estudiantes de Filología Hispánica en Chona y las estrategias de la impregnación del aprendizaje socioemocional a la clase de literatura hispánica, de la hispanista Yu Zhenzhen, supone una investigación del estudio y la enseñanza de la Literatura como la mejor asignatura para el desarrollo de las habilidades socioemocionales.

La propia autora que suscribe este preámbulo colabora con *Acercamiento a la obra poética de Antonino Nieto Rodríguez, representante del 'malditismo' literario de finales del siglo XX: el sueño de liturgias artísticas* para dar voz lírica a las últimas tendencias poéticas vigentes en la actualidad, ejemplos de un anhelo hacia la consecución del humanismo.

La profesora y filósofa M^a Aránzazu Serantes gracias a su *Neohumanismo, slow tech y cosmotécnica* reflexiona sobre la posibilidad de interconectar la realidad a la innovación a través de la trascendencia, haciendo hincapié en aspectos como la inteligencia, el entendimiento o la voluntad a partir del concepto de Neohumanismo y las consecuencias e implicaciones que se derivan del mismo.

La participación de todos nosotros, desde la transversalidad de nuestros ámbitos correspondientes, invita a compartir un camino, un itinerario conjunto, que a veces llegaremos a franquear y en el que otras nos estrellaremos, remedando términos cortazarianos.

Nos adentramos en el verdadero viaje del descubrimiento que no consiste en explorar nuevos territorios sino en descubrir con nuevos ojos, y por supuesto, hacerlo desde una situación o perspectivas distintas.

Formamos un buen equipo, todos nosotros, trabajamos al servicio de los demás, de quienes confían en nuestro buen hacer: juntos seguiremos el sendero a veces proceloso, pero siempre gratificante de la comunicación académica; compartir y persistir es la esencia de la vida, del Humanismo.

De obligado cumplimiento y con sumo gusto es agradecer a la *Revista Estudios* (a quienes la hacen posible) la oportunidad que me dio al contar conmigo para coordinar este Dossier sobre Humanismo, en la persona de su exdirectora doña Carolina Mora.

Referencias

Constitución apostólica *Ex corde ecclesiae*. [Sobre las universidades católicas]. 15 de agosto de 1990. Roma, Italia.